

Crear en la fe de Jesús – 04

“El tipo de fe de Dios”

Pastor Erich Engler

Desde hace algunas semanas estamos tratando el tema de creer en la fe de Jesús y esto está afectando positivamente nuestra vida de oración pues hace las cosas mucho más sencillas y simples.

Hoy deseo compartir con vosotros algo más sobre este tema, y me voy a referir al tipo de fe de Dios y esto nos va a ayudar tremendamente en nuestra vida de oración. La fe no debería ser un motivo de estrés o de presión para nosotros los creyentes, sino por el contrario algo que trae paz y tranquilidad. Si comprendemos realmente el significado de la fe, podemos confiar plenamente en nuestro Dios.

Muchos son los que hablan de confiar en Dios, pero me atrevo a decir que la gran mayoría no sabe de qué se trata.

La definición más simple sobre lo que significa la confianza en Dios es: creer en **su** fe. Dios es un Dios de fe y Jesús también tiene fe. Para corroborar esto que acabo de decir, vamos a repasar el pasaje que consideramos la semana pasada, donde un padre viene a Jesús buscando ayuda para su hijo que es atormentado por demonios desde su infancia. El pasaje al que me refiero se encuentra en Marcos cap. 9 y vamos a ver la respuesta de Jesús en una de las traducciones más cercanas al original griego la cual nos presenta una perspectiva completamente diferente a la que estamos acostumbrados a ver. El padre del muchacho le dice a Jesús lo que ese espíritu maligno hace con su hijo: Este es un espíritu maligno en todo el sentido de la palabra. ¿Sabías que Dios es siempre un Dios bueno y que el diablo es siempre un diablo maligno, dañino y destructor? Esto es así y no va a cambiar.

El diablo siempre es malo y perverso, él nunca va a querer que te vaya bien. A veces pareciera que aquellos que no tienen a Dios les fuera bien, pero eso es solo en apariencia pues el resultado final siempre ha de ser malo.

Así sucede con el muchacho de la historia. Este espíritu maligno intenta llevarlo a la muerte de una u otra manera. Imagínate la desesperación de su padre harto de ver la misma escena por años. Encima su desesperación aumenta más todavía cuando lleva a su hijo a los discípulos de Jesús y ellos no pueden ayudarlo. Ahora está frente a Jesús contándole su historia y viéndole como su última esperanza. Él le dice a Jesús:

(22) Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para matarlo, pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

(23) Jesús respondió: ¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible.

(24) ¡Sí creo!, exclamó de inmediato el padre del muchacho, ¡ayúdame en mi poca fe!
(NVI)

La famosa frase: “para el que cree, todo le es posible” se refiere únicamente a Jesús. El padre del muchacho estaba demasiado confundido y desesperado como para tener una gran fe, más tarde lo expresa claramente. Los discípulos, tampoco tenían una gran fe pues no habían podido hacer nada para ayudarlo. La gente que está alrededor presenciando el espectáculo tampoco tiene fe, así que, ¿quién es el que tiene fe como para creer que ese muchacho podía ser liberado? ¡Jesús!

Jesús es el único que puede creer que esto es posible, al decir esas palabras se estaba refiriendo a sí mismo. Jesús no le está diciendo al padre del muchacho que va a suceder algo en caso de que él tenga suficiente fe, como comúnmente se interpreta. Jesús, se refiere a sí mismo y dice que para Él todo es posible.

La respuesta del padre del muchacho nos enseña algo. Cuando él le dice a Jesús que cree, pero que a la vez tiene dudas y está confundido, está comenzando a poner su pequeña medida de fe en la gran fe de Jesús. Debemos aprender a hacer lo mismo, poner nuestra poca fe en la fe de Jesús. Dios cree más en nosotros que lo que nosotros podemos llegar a creer en Él.

Dios cree mucho más que nosotros porque su deseo es que nos vaya bien, en cuerpo, alma y espíritu. Por ese deseo es que envió a su único hijo a morir por nosotros en la cruz.

En el momento que aprendamos a confiar en su fe, se han de aclarar muchos de nuestros interrogantes con respecto a este tema. Cuando aprendamos a poner nuestra plena confianza en la fe de Él se habrán de acabar todas las dudas, puesto que Jesús nunca tiene dudas. Aún en los momentos en que tenemos dudas podemos confiar en su fe que siempre se mantiene firme y estable.

Si los resultados dependieran solo de nuestra fe no veríamos ninguno, pues nosotros no nos podemos mantener constantemente firmes y sin fluctuar. Lo único que debemos hacer, después de haber recibido a Cristo por la fe como salvador, es confiar en **su** fe, depositar toda nuestra confianza en Él y dejar que Él crea por nosotros. Esta es una tremenda verdad que encontramos en su Palabra y por eso es necesario que meditemos largamente en ella. Otro pasaje que deseo compartir para fundamentar esta verdad es Lucas cap. 17 vers. 5. Aquí vienen los apóstoles y le dicen a Jesús, lo que nosotros muchas veces también pensamos que es el requisito esencial para que sucedan los milagros: más fe.

Tantas veces escuchamos que los creyentes se culpan pensando que no recibieron lo que necesitaban o pedían por causa de su poca fe. Aquí encontramos la misma situación. Los discípulos pensaban que si tenían poca fe no sucedería ningún milagro, pero sí en cambio tenían mucha fe podrían suceder cosas espectaculares. Prestemos suma atención a la respuesta de Jesús.

(5) Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

(6) Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais **decir** a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

Parafraseando las palabras de Jesús podríamos decir así: en el caso hipotético que tuviereis una tan pequeña cantidad de fe como un grano de mostaza, podríais **decir**... De acuerdo a la respuesta de Jesús, las cosas no suceden por la gran fe que podamos tener, sino por lo que proclamamos con nuestra boca.

La pregunta que nos podríamos hacer ahora es ¿cuál es el tipo de fe de Dios? Muchos de los grandes maestros de la fe, tales como K. Coppeland; E.W. Kenyon; o K. Hagin entre otros, nos han enseñado que el pasaje de Marcos cap. 11 vers. 22 donde dice:

Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe **en** Dios, la palabra **en** no aparece en el original griego. Aquí Jesús se refiere a la fe **de** Dios y dice textualmente: “Tened la fe **de** Dios”.

En el idioma griego la palabra fe está en modo genitivo, lo cual denota posesión. (*)

Aclaración de los traductores: Genitivo: (Gram) Uno de los casos de la declinación de algunas lenguas, generalmente de valores muy variados, que puede denotar propiedad, posesión o pertenencia, el objeto sobre el que recae. (Diccionario de la Real Academia Española).

Tanto en las traducciones interlineales, como así también en la antigua versión RV1865 este versículo aparece traducido correctamente y fiel al original griego: “Y respondiendo Jesús, les dice: Tened la fe **de** Dios”.

El Señor nos dice por medio de este versículo que tengamos el tipo de fe de Dios. ¿Cómo es posible esto? Cuando comenzamos a poner nuestra entera confianza en la fe de Dios entonces tenemos ese tipo de fe.

Pero hay algo más que el Señor nos muestra aquí, y es precisamente como funciona la fe de Dios. Esto lo encontramos en el versículo 23:

Porque de cierto os digo que cualquiera que **dijere** a este monte: **Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere** que será hecho lo que **dice**, lo que **diga** le será hecho.

Aquí encontramos 3 veces seguidas el verbo decir, y 1 sola vez el verbo creer. Eso significa que la fe de Dios se activa por medio de nuestra palabra.

¿Deseas tener el tipo de fe de Dios? Pues, entonces proclama su Palabra.

¿Te das cuenta que no se trata de tener más fe, sino de activar la fe de Dios por medio de nuestras palabras? Lo que tenemos que hacer es usar más nuestra boca. Dios nos dio una boca, la cual usamos continuamente para hablar, ¡usémosla más para proclamar sus palabras y redundará en bendición para nosotros!

No se trata de pedir más fe ni una fe más poderosa, sino de hablar lo correcto para que el tipo de fe de Dios sea activada en nuestra vida.

¿Qué es lo que nos dice este versículo? Que creamos las palabras que decimos. Por eso, si nosotros proclamamos con nuestra boca lo que dice su Palabra, y creemos eso activamos la fe de Dios.

Lo único que nosotros tenemos que hacer es hablar, confesar, pronunciar su Palabra, el resto lo hace Dios.

Jesús pone fe a nuestras palabras cuando estas coinciden con su Palabra. Por ejemplo, si confesamos: “por sus heridas he sido sanado”, o “soy fuerte en el poder de su fuerza”, y creemos estas palabras, el Señor añade su fe y sucede lo que proclamamos.

Tú me puedes decir: ¡pero, Pastor, yo tengo mis problemas para creer en la sanidad divina!, yo te digo que Jesús cree en ella.

Si aprendemos a depositar nuestra pequeña cantidad de fe, la cual es tan diminuta como un grano de mostaza, en la fe de Jesús, la cuestión de la fe se torna en la cosa más sencilla que puede haber.

Nosotros tomamos lo poco que tenemos y lo ponemos en la fe de Jesús. Ese pequeño y diminuto grano de mostaza debe de ser activado por medio de nuestra boca. Dado a que estamos acostumbrados a hablar bastante, y algunas veces hasta más de la cuenta, debemos prestar más atención a lo que decimos.

Después de muchos años de enseñar sobre el tema de la fe, me he llegado a dar cuenta, que la mayoría de las veces la gente comprende esto con la mente y se esfuerza por llevarlo al corazón creyendo que es su fe la que debe ser activada. La cosa es mucho más simple y sencilla, solo debemos poner nuestra fe en la fe de

Jesús activándola por medio de la confesión de nuestra boca.

Ya he mencionado alguna vez el ejemplo de cuando estábamos construyendo el nuevo edificio para el templo y de cómo llegué al punto en que, a causa de los enormes desafíos, mi fe se esfumó completamente. ¿Cómo es que, a pesar de ello llegó a concretarse tan grande proyecto? A causa de la fe de Jesús.

A veces pensamos que vamos a sucumbir a causa de los avatares de la vida, pero si ponemos nuestra confianza en el Señor Él nos sostiene con mano fuerte. En Isaías cap. 45 vers. 11 leemos algo interesante que ilustra perfectamente cómo es que funciona la fe divina:

[Así dice el Señor, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme \(=dadme orden\) acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.](#)

RV1960 (*) Aclaración de los traductores: Esta es la versión más exacta de acuerdo al texto original hebreo.

Aquí habla el Señor mismo, y Él nos dice que demos órdenes. Dar órdenes nos habla de autoridad. Aquí no se trata de decir que nosotros somos más que Dios y podemos disponer lo que se nos ocurra por encima de su voluntad, ¡no, de ninguna manera!, sino que confesemos con nuestra boca, (=demos órdenes en el mundo espiritual), lo que Él nos dice en su Palabra para que sea ejecutado.

Dios actúa de la misma manera, Él ordenó (=dio la orden) que fuese hecha la luz y la luz existió.

Habíamos visto que Jesús mismo dijo: "Tened la fe de Dios", así pues que no es atrevido o presuntuoso de nuestra parte hablar de que podemos tener ese tipo de fe.

En el momento en que sabemos que podemos tener ese tipo de fe, observamos que el modo de actuar de Dios ha sido ese: dio la orden, lo creyó y sucedió. Por ejemplo: proclamó con su boca ¡sea la luz!, creyó que eso iba a ser una realidad, y se hizo la luz. Cuando Jesús nos dice que tengamos la fe de Dios, nos está diciendo al mismo tiempo, que podemos actuar de la misma manera en que Dios lo hizo.

A mi modo de ver, Isaías 45: 11 es Marcos 11:23 en el Antiguo Testamento. Los 2 pasajes se refieren a lo mismo. Dios nos muestra cómo es que funciona la fe divina.

Para comprender mejor el significado del versículo de Isaías 45:11 vamos a ir a Salmo 8: vers. 5 al 7 para ver la manera en que Dios ve al ser humano.

Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra.

Aquí debemos hacer un paréntesis para explicar algo importante: la palabra hebrea que es traducida como ángeles es la palabra: “elohim”, lo cual significa Dios. Aparentemente este es otro de los casos en que los traductores de la Biblia no se animaron a poner lo que realmente leían y se decidieron a reducir la categoría para que suene más plausible. Si bien es cierto que esta palabra se puede llegar a interpretar también como algo de naturaleza divina, su significado más exacto es Dios. Cuando la misma palabra “Elohim” aparece en otros pasajes es traducida siempre como Dios, (por ejemplo Génesis 1:1).

Así que aquí deberíamos leer:

Le has hecho poco menor que Dios, y lo coronaste de gloria y de honra.

El ser humano fue creado en la misma clase que Dios. El ser humano fue creado a la imagen de Dios mismo, es espíritu, posee un alma y habita en un cuerpo. Es solo un poco menor que Dios y aquí dice que fue coronado de gloria y honra. Seguimos leyendo:

(6) Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies.

Aquí habla de señorear sobre las obras de las manos de Dios. Eso es similar a lo que habíamos leído en Isaías ¿verdad?, dar órdenes sobre las obras de sus manos. Dios creó al ser humano un poco menor que Él mismo, le dio el mismo tipo de fe, y le concedió autoridad sobre lo que Él creó.

Cuando confesamos o proclamamos su Palabra estamos dando órdenes sobre la obra de sus manos. Cuando usamos nuestra boca para proclamar su Palabra estamos haciendo uso de la posición para la cual nos creó. Dios le otorgó al ser humano su mismo tipo de fe.

La semana pasada habíamos visto como Josué y Caleb tuvieron ese espíritu de fe. Habíamos visto también que más tarde, cuando se introdujo la ley, el ser humano comenzó a intentar lograr vencer dificultades y desafíos por medio de su propio esfuerzo, que no es otra cosa más que la propia fe, y eso terminó siempre en fracaso.

Josué y Caleb se pudieron enfrentar a los gigantes por medio de ese espíritu sobrenatural de fe. Esa fue la razón por la cual Caleb tenía todas sus fuerzas, aún a los 85 años de edad.

Los desafíos son nuestro alimento, son los que nos mantienen jóvenes y vigorosos porque los enfrentamos con la fe de Dios. El mundo nos dice que si tenemos muchos desafíos o problemas que enfrentar vamos a debilitarnos, pero por el contrario, si nosotros los enfrentamos con la fe de Dios seremos fortalecidos.

¿Sabías que Caleb, quien a los 45 años de edad dijo que se enfrentaría a los gigantes y los comería como pan, se tuvo que enfrentar a ellos también más tarde, cuando tenía 85? ¿O piensas que los gigantes se achicaron de tamaño mientras ellos peregrinaron los 40 años por el desierto? Seguramente que no, los anaceos eran los mismos gigantes con los que se había tenido que enfrentar antes.

Durante sus 40 años de peregrinaje por el desierto, Caleb tuvo tiempo más que suficiente para meditar sobre el desafío que le esperaba en la tierra prometida y para desanimarse por ello, puesto que siempre daban vueltas por el mismo lugar sin adelantar demasiado,

pero sin embargo él había proclamado con su boca lo que iba a suceder y eso le mantuvo vital. Él hizo uso de ese pequeño grano de mostaza, esa pequeña porción de fe puesta en la fe de un Dios poderoso, proclamó la palabra y se mantuvo en ese espíritu de fe.

Dios mismo perdió un tercio de su ejército celestial, ¿se dejó desanimar por eso? ¡No!, de ninguna manera. Jesús perdió gran parte de sus discípulos y seguidores, ¿se dejó vencer por el desánimo? ¡No! por el contrario, salió fortalecido.

Habíamos dicho que fuimos creados en la misma clase de Dios y Él nos concedió autoridad sobre la obra de sus manos. Esa autoridad la ejercemos por medio de nuestra boca, de lo que hablamos, de otra manera no podría funcionar. Un ejemplo claro de esto lo encontramos cuando Jesús calmó la tempestad. El pasaje se encuentra en Marcos cap. 4 desde el vers. 35.

Aquí vemos claramente lo que es tener fe en la fe de Dios, con lo cual solo se necesita proclamar la palabra. ¿Sabías que si confiamos en el Señor plenamente tenemos todavía mucho por descubrir en pasajes tan conocidos como éste? Leamos:

Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.

Si prestamos atención a las palabras de Jesús vemos que Él primero proclamó que iba a pasar al otro lado. Luego se describe la tormenta, pero la proclamación que Él había hecho antes se cumplió a pesar de ella. A causa de la confianza en esa proclamación es que Él puede dormir plácidamente en medio de la tormenta.

(36) Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas.

(37) Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.

(38) Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal (=almohada); y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

En realidad, no tendrían que haber despertado a Jesús pues Él sabía que iba a pasar al otro lado y por eso dormía plácidamente. Deberían haber sido los discípulos quienes tendrían que haber hecho algo para solucionar el problema. Sigamos leyendo:

(39) Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.

Si bien es cierto que este versículo nos muestra como los creyentes deben ejercer su autoridad delegada, deberíamos ver también en detalle la forma en que Jesús calma la tempestad. Él creía firmemente que iba a pasar al otro lado como lo había dicho. Si los discípulos hubiesen prestado más atención a sus palabras y hubiesen entendido el significado correcto de tener la fe de Dios, ellos mismos hubiesen reprendido la tempestad y se hubieran tranquilizado. En lugar de eso despiertan a Jesús y Él calma la tempestad. Ellos deberían haber hecho eso. En las siguientes palabras de Jesús encontramos que es así.

(40) Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?

En otras palabras Él les está diciendo: ¿por qué no hicisteis uso de la fe de Dios? Ellos podrían haber confiado en la fe de Él, le podrían haber hablado a la tormenta, y esta hubiera obedecido.

Tener la fe de Dios es poner nuestra confianza en la fe de Él.

¿Recuerdas la historia del centurión que vino a Jesús buscando ayuda para su siervo enfermo? En ese caso Jesús le dijo que no había visto semejante fe en Israel.

Este centurión romano le pedía a Jesús que solo pronunciara una palabra, y que no era necesario que fuera hasta allí. Él confiaba que eso era más que suficiente para que su siervo se sanara.

¿Te das cuenta cual es el principio aquí? Hablar, pronunciar la palabra. Nosotros hablamos y la fe de Él actúa.

Jesús cree lo que nosotros proclamamos, cuando nuestras palabras coinciden con la suya. Nuestra parte es solo hablar, confesar, abrir la boca para proclamar la palabra.

Jesús les preguntó a sus discípulos si no tenían fe para calmar la tormenta. A decir verdad, yo tampoco tengo fe para eso, pero tengo una boca para dar la orden y va a suceder lo que digo porque Jesús cree que esto es posible, porque yo mismo creo que lo que digo va a suceder, y porque Él lo va a hacer.

Lo interesante es que luego que Jesús hace algo, nos otorga el mérito a nosotros. Así sucede en el caso de la mujer con flujo de sangre que tocó el borde de su manto. Después que la sana, le dice: “tu fe” te ha sanado.

Mi fe entra en acción cuando proclamo. Las palabras que yo digo tienen peso suficiente como para que Dios actúe.

Veamos el pasaje de Hebreos cap. 3 vers. 1:

[Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión \(=confesión\), Cristo Jesús.](#)

El término “apóstol” en el idioma griego significa: mensajero o enviado. Así que podríamos leer: considerad al mensajero de nuestra profesión.

El sumo sacerdote en el Antiguo Testamento era el que ofrecía el sacrificio por la expiación de los pecados del pueblo.

Aquí nos habla de Jesucristo, el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión.

¿Sabes lo que más gozo le trae a Él? Cuando nosotros confesamos nuestra justicia en Él y por Él.

Las palabras que proclamemos tienen peso para Él porque es el mensajero de nuestra profesión. Las palabras que proclamemos no han de volver vacías sino que Él hará que se cumplan.

En Hebreos cap. 4 vers. 14 leemos:

[“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión \(=confesión\).”](#)

Aquí nos habla de mantener firme nuestra confesión, o sea no se trata de proclamar una sola vez sino repetirlo cada vez que sea necesario.

En Hebreos cap. 10 vers. 23 al 25 leemos:

“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión (=confesión) de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

La Biblia no habla de mantener firme nuestra fe sino de mantener firme nuestra confesión. Nosotros proclamamos la palabra y es **SU** fe la que lo lleva a cabo.

(24) Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

Esto también sucede por medio de nuestra confesión. Nos hablamos palabras de ánimo mutuamente. Nos edificamos los unos a los otros con palabras de estímulo y de ánimo y no con palabras de desánimo.

(25) no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Esto último significa que es bueno asistir a la iglesia y tener comunión los unos con los otros. Es bueno estar en la reunión porque allí se manifiesta toda la plenitud de Dios por medio de las diferentes unciones.

Y para culminar veamos el pasaje de Isaías cap. 55 vers. 10 y 11:

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,

(11) así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

¿Cuál es el tipo de fe de Dios? Confesar su Palabra.

Nosotros creemos en las palabras que pronunciamos con nuestra boca, de allí que es muy importante lo que decimos. Recordemos que la vida y la muerte están en el poder de la lengua (Prov. 18:21).

Confesemos la Palabra de Dios pues eso hace que nuestra fe sea la fe de Dios.

¡Amén!

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartírnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones